

LA BATALLA NAVAL. CULMINACIÓN DE UN SISTEMA DE OPERACIONES NAVALES¹

Jorge Martínez Busch
Almirante

Introducción

EL marco de referencia de esta materia es lo expuesto en las anteriores conferencias sobre el tema de las batallas navales decisivas de la historia mundial. Manteniendo en mente lo expresado en torno a las causas, desarrollo y sus consecuencias, podrán ser mejor comprendidas las ideas aquí expuestas.

Lo anterior en un primer aspecto. Lo segundo es comprender que la historia representa una fuente de experiencias, las que pueden ser obtenidas del estudio de hechos similares o que a lo menos tengan entre sí algún factor común. En nuestro estudio pueden ser identificados los siguientes factores comunes, presentes en las batallas navales:

—Un medio geográfico: El mar.

—El empleo de ingenios hechos por el hombre. En nuestro caso un artefacto naval: El buque, elemento complejo que combina destrezas humanas y técnicas en un todo de crecientes complejidades y en donde la técnica va introduciendo cambios progresivos en la forma de su empleo. Especial importancia tendrá la propulsión a vapor.

—Un sujeto político involucrado e interesado en la acción en el mar: Este sujeto es el Reino, la República o el Estado-Nación.

—Finalmente se obtiene una consecuencia inmediata y una consecuencia lejana en el tiempo.

Sobre esto último diré que la consecuencia inmediata se percibe normalmente en términos de daños: Tantos buques hundidos, tantos muertos; se retira una flota que avanza o es cambiado el escenario de la guerra en el mar de ese momento, trasladándose a otros espacios.

Sin embargo, no ocurre lo mismo con la consecuencia producida a mayor plazo, ya que normalmente sólo la perspectiva del tiempo indicará cuál fue el real efecto obtenido como consecuencia de la batalla. Esta consecuencia es difícil de percibir en forma directa y concreta, ya que lo que primero se produce es un efecto en la mente del adversario, que sólo será posible apreciar por los cambios de actitudes de los participantes, hecho que concretamente será observado en el tipo de operaciones navales que seguirán con posterioridad a la batalla naval.

Las variaciones en la voluntad de los adversarios son producidas como consecuencia de múltiples factores, siendo el daño material recibido uno de los que más influye en la voluntad de los contendores.

¹ Texto de la intervención del Sr. Comandante en Jefe de la Armada, Almirante don Jorge Martínez Busch, el día 19 de agosto de 1992 con motivo de la clausura del ciclo "Las batallas navales decisivas de la historia mundial", organizado por la Universidad Marítima de Chile, Viña del Mar.

Este daño recibido se refiere o se ubica en el estudio de la táctica naval, estudio que es complejo, detallado y extenso, y el que normalmente ocupa mayor tiempo cuando se es Oficial subalterno, ya que el conocimiento científico y técnico lleva aparejados el arte y la ciencia de entrenarse para el combate. En todo estudio histórico especializado, la táctica figura como la verdadera base del éxito o de la derrota de una fuerza en el mar. La táctica es esbozada y preparada en la paz.

En cuanto a los cambios en términos de interacciones o de variaciones en la voluntad de los adversarios, disminuyendo o aumentando su energía o el ánimo de continuar la lucha en el mar, el análisis nos lleva a concluir que aquello ocurre como consecuencia de la existencia de una estrategia marítima y de un conjunto de operaciones navales.

Quizás esto es lo más importante de esta introducción, ya que hace conveniente definir la estrategia marítima, concepto fundamental, en términos que la señalan como la ciencia y el arte de usar el poderío marítimo del Estado para influir y/o cambiar la voluntad del adversario. En cuanto al término operaciones navales, es definido como la ciencia y el arte de usar el poder naval propio para alcanzar la batalla naval en el lugar y tiempo adecuados a los propios intereses.

El concepto de batalla naval

En la guerra y en el mar se pretende dar la batalla naval en el lugar y tiempo adecuados.

Esto obliga, a su vez, a establecer que el término batalla naval no es solamente aceptado en relación a un encuentro entre dos fuerzas, sino que —en algunos casos— en términos de que, por tener y demostrar la voluntad de ir a buscar la batalla naval, esta voluntad sea tan fuerte que el adversario no responda con igual deseo o voluntad y sencillamente no se produzca el encuentro físico en el campo táctico de las dos fuerzas y una de ellas, o no se mueva de los puertos o eluda el encuentro con un permanente movimiento. En este caso, la habilidad del otro será la causa que lo produzca, hecho que no siempre ha sido fácil de lograr, dando la sensación que el encuentro físico no es necesario. Sin embargo, la amenaza de dar la batalla naval, aunque no se dé efectivamente, aunque sea buscada insistentemente, también logra afectar la voluntad de lucha en el mar del adversario.

El solo hecho de inmovilizarse en los puertos para no dar la batalla es una muestra de este efecto; la batalla buscada y no dada logra el efecto final: Modificar la voluntad del adversario.

Las dimensiones o las cantidades de fuerzas que concurren a dar la batalla no siempre guardan relación con el resultado del encuentro físico. Aquí interviene muy nítidamente el concepto de poder naval, concepto esencialmente referido a las fuerzas navales, entendiéndose por tales aquellos buques y medios dedicados a la guerra en el mar.

Podrá darse el caso de que pequeñas cantidades de buques se enfrenten en el campo táctico y sean ellos todo lo que ambos contendores posean. En este caso, quizás, bastará que se pierda o dañe uno para que haya consecuencias estratégicas; variará la voluntad de uno de ellos y entonces será obtenido el efecto estratégico que define a la batalla naval.

En estrategia naval se habla entonces de éxito táctico y éxito estratégico. Pero este éxito, el estratégico, no puede ser definido *a priori* ya que la voluntad de uno de los adversarios será la que señale si fue éxito estratégico o no, al producirse en su ánimo la percepción del éxito o del fracaso del proceso, al comprender que será más o menos débil como consecuencia de dicho resultado.

Identificación de los sistemas que constituyen la expresión del poder nacional en el mar

Es necesaria esta identificación porque de ella son deducidas las posibilidades de acción para diseñar operaciones navales que lleven a la batalla naval.

La expresión marítima del poder nacional se puede separar en dos campos de fuerzas:

Poder marítimo

Es la totalidad de los elementos que conforman el conjunto de intereses marítimos de un Estado. Normalmente son identificados por sistemas agrupados bajo los siguientes conceptos:

—Transporte marítimo. Marina mercante, tipos de buques mercantes, organización y propiedad de los buques mercantes, puertos y facilidades portuarias, vías de acceso a los mismos y su posición geográfica en relación a los mercados que interesan.

—Líneas de comunicaciones marítimas. Son las principales rutas de navegación para comerciar a través del mar. Interesa conocer los tipos de mercaderías y además la importancia en el desarrollo y vida del Estado que estas exportaciones o importaciones tienen. También hay que recordar que las líneas de comunicaciones marítimas unen Estados más o menos poderosos y en éstos se crea una red de intereses en los cuales los términos de intercambio son factores importantes del sistema. Esto, referido al volumen y al valor de lo que es intercambiado a través de las líneas de comunicaciones marítimas.

—Industria naval. Astilleros, usinas, cantidad de personal de alto nivel técnico que labora en ellos, fuentes de materias primas y minerales que facilitan el desarrollo de la industria, grado de desarrollo general del Estado y de las fábricas y componentes que están en condiciones de apoyar la industria naval.

—La industria pesquera. Composición de la marina pesquera, tipo y cantidades de buques, plantas procesadoras, su ubicación, su tecnología, importancia económica de la pesca en el desarrollo del país y la industria que apoya a esta pesca.

—Tecnologías y ciencias del mar. Cantidad y calidad de los centros de estudios, universidades, laboratorios, buques científicos que posean, estado de la oceanografía y de la biología marina.

Poder naval

Es la totalidad de los elementos que conforman los medios que posee una marina de guerra. Los constituyentes principales del poder naval son los siguientes:

—Los buques de combate y la tecnología asociada a ellos.

—Los buques de apoyo y el aparato logístico que sostiene a los buques en el mar. Tipos de buques mercantes que se pueden movilizar para servir a la marina de guerra.

—La industria de astilleros y maestranzas militares o civiles que los apoyan.

—La preparación y calidad de las personas que conforman sus dotaciones.

—Las bases de apoyo con que se cuente y la posición geográfica de las mismas con relación a los posibles teatros de operaciones o áreas geográficas de empleo de la flota de guerra.

Las operaciones navales

Establecidos los elementos que constituyen el poderío marítimo de un Estado opositor, antes de diseñar las operaciones navales que llevan a la batalla naval o, lo que es lo mismo, a buscar el efecto deseado en la voluntad del adversario, deberá establecerse cuáles de todos los elementos constitutivos de estos poderes serán los que tienen importancia vital para la vida activa del Estado adversario. Para esto hay que estudiar qué sucede si es destruido o neutralizado tal o cual elemento constitutivo del poderío marítimo adversario.

Normalmente, el análisis lleva a establecer que casi siempre existen dos componentes que serán vitales, es decir, sin los cuales no habrá guerra en el mar. Ellos son el comercio por mar y los buques de guerra o fuerza naval que protege.

Es interesante comprender que el grado del desarrollo que tenga uno de los Estados permitirá que el efecto de suspender o atacar su comercio por mar sea directamente proporcional al tiempo en que este efecto sea notado o sentido. Esto, independientemente de que si el Estado atacado tenga o no fronteras con otros Estados, de los cuales podrá seguir recibiendo apoyo, aunque éste sea en menor grado por vía terrestre. A mayor desarrollo, el efecto de la pérdida del comercio marítimo demorará más en hacerse sentir. Su efecto sólo es percibido después de mucho tiempo, por lo cual la guerra se hace larga o costosa.

Por lo anteriormente señalado, en general, el análisis lleva a que se prefiera hacer centro de gravedad en el ataque a los medios navales, los buques de guerra, y entonces es diseñada una serie de acciones —operaciones navales— para destruirlos o dejarlos fuera de servicio, sin que abandone del todo el accionar sobre los intereses marítimos. En realidad, siempre se actúa en forma combinada, pero en general, dependiendo del grado de desarrollo que se tenga, se prefiere hacer centro en las fuerzas navales.

Es así entonces que, combinando elementos que integran ambos poderes, tenemos las siguientes operaciones navales, las que pueden ser desarrolladas aislada o simultáneamente, como ya lo he dicho, ocupando parte o todo el espacio marítimo que interesa:

—Ataque y defensa de las líneas de comunicaciones marítimas: El comercio y los buques mercantes, los puertos y la industria que los apoyan.

—Ataque y defensa de los terminales marítimos de importancia vital, como son las refinerías de petróleo.

—Amenazas, engaños y desembarcos de diversión, para desviar fuerzas navales o hacer suponer puntos de interés en la costa, que en realidad no interesan.

—Incursiones anfibas para destruir objetivos de importancia y necesarios para posteriores operaciones.

—Desembarco y conquista de territorios enemigos realizando grandes invasiones; fundamentalmente, el traslado de tropas de ejército. Es previo establecer cabezas de playa a través de los medios navales, buques e infantería de marina, por donde las tropas del ejército invaden el territorio que interesa.

—Desgaste y destrucción de fuerzas menores enemigas para debilitar sus posibilidades de combinación de fuerza.

—Incentivos para concurrir o apremios para combatir, como una manera de obligar a que el grueso enemigo o las unidades que interesen concurren o se vean obligadas a dar la batalla en un momento dado.

—La batalla naval. Destrucción del poder naval enemigo o su neutralización durante el tiempo que interese, dejando de tener efecto en las propias operaciones navales.

Logrado el efecto deseado en la voluntad del enemigo se obtiene un resultado práctico, que es la libertad para usar el mar de acuerdo con los propios deseos y concepciones. Se ha logrado el dominio del mar que interesa y el accionar desarrollado ha llevado a alcanzar la conquista del mar, dado que se era más débil al comienzo de la guerra, o bien será realizada la disputa del mar si acaso se tenía igual potencial al comienzo de ésta. Este es el efecto operativo, que aparece después del efecto estratégico: Aquel que ha minado la voluntad de luchar o de resistir del adversario.

Finalmente, del uso del mar se logra un efecto político-estratégico que se manifiesta en un cambio de conducta de los Estados participantes. Normalmente, después de esta etapa la historia ha indicado que han sido iniciadas conversaciones de paz. Y la paz es un efecto político.

Aplicación de lo expuesto, a determinadas batallas navales

He presentado un modelo general, pero para cada caso particular se debe entrar en sus detalles específicos. No siempre, por otra parte, serán visualizados todos los aspectos que hemos comentado. En muchos de ellos se verá que se resuelve ir directamente al choque entre grandes flotas combatientes, sin pasar por etapas sucesivas y de menor intensidad. La razón se encuentra en que la técnica y el grado de desarrollo alcanzados por ambas partes, en muchos de los casos no hacían necesario ir más allá en el diseño de una compleja red de interacciones o de operaciones navales, como debieran ser llamadas en propiedad estas interacciones. Por otra parte, tampoco se ha planteado en este modelo una etapa que es conocida como la Crisis, ya que en general ella requiere de un estudio más especializado, que por el momento no está en el ámbito de esta conferencia.

Revisando someramente los temas ya expuestos por los diferentes expositores, me permito hacer los siguientes comentarios, muchos de los cuales son sólo una referencia general, pero que creo conveniente enunciarlos, como una manera de invitarlos a discutir la validez del modelo presentado:

—La Batalla de Salamina. La destrucción de la flota persa redujo las operaciones del Imperio al accionar terrestre, terreno en el cual se impondrían finalmente los griegos. Cambió el escenario de la guerra y disminuyó la flexibilidad que tenía hasta ese momento el Imperio persa.

—El Imperio bizantino. Más que mencionar la defensa del mar Mediterráneo, es interesante recordar que Constantinopla, como punto geográfico de control de paso al mar Negro, es un ejemplo de la Posición Estratégica y a la vez de Base Naval. Esta posición permitió que la flota bizantina mantuviera limpio de los piratas árabes el mar Negro y de una u otra manera frenara las invasiones árabes a Italia, al flanquear desde una posición lateral las líneas de comunicaciones que iban desde Africa a Italia.

Aquí la batalla naval está dada como concepto de la mantención de la posición y de la base en un lugar geográfico inexpugnable, lo que hizo posible mantener siempre la superioridad de las fuerzas navales bizantinas sobre sus opositores. Esta misma base hizo posible el desarrollo de armas que le dieron la superioridad táctica, al permitir que una gran concentración de artesanos y técnicos que vivían en la ciudad participaran de este desarrollo.

—La Batalla de Lepanto. Es un modelo del efecto logrado mediante la batalla naval en el ánimo del mando turco: La flota turco-otomana se retiró del Mediterráneo occidental y dejó libre el Adriático, con lo que la amenaza sobre la península italiana desapareció, quedando las fuerzas navales turcas en el mar Egeo, en donde permanecieron prácticamente hasta la segunda década de este siglo. Hasta ese momento, la actitud del turco es ofensiva, ya que intenta avanzar por Europa en una maniobra de pinzas, actuando con una componente terrestre en el norte que accionará principalmente sobre Europa central, cuyo objetivo será Austria, y con una componente naval a través del Mediterráneo, cuyo objetivo será España. Esta planificación estratégica fue frenada con la victoria de Lepanto.

Además, produjo un efecto político-estratégico de primer orden, ya que al quedar España libre en el Mediterráneo se pudo dedicar de lleno a tratar de obtener el control del océano Atlántico, buscando el dominio de ese mar.

—La Batalla de Inglaterra o la derrota de la llamada Invencible Armada. La considero una consecuencia de la Batalla de Lepanto, ya que en la búsqueda del dominio del Atlántico fue establecida la disputa del mar con Inglaterra, lo que dio origen al nacimiento de dos poderes marítimos que, de una u otra manera, condicionaron el desarrollo europeo en los próximos trescientos años. Como consecuencia de las derrotas sucesivas de las fuerzas navales españolas en diferentes batallas, desapareció la amenaza de invasión a Inglaterra y fue establecida tácitamente una división en el sentido este-oeste del océano Atlántico, dejando al norte un espacio exclusivo de Inglaterra, el que sólo será disputado por Holanda y posteriormente por Francia, y al sur todo el Atlántico hasta el Polo Sur, el que pasará a ser un mar español en donde España convivirá con el Imperio portugués.

—La Batalla de Trafalgar. Esta constituye, a no dudarlo, la primera amenaza seria al poderío marítimo de Inglaterra y donde se materializa el deseo de Napoleón de invadirla y convertirla en vasallo de Francia. La derrota de la flota franco-hispana frenó la invasión napoleónica en Inglaterra y dejó a esta nación como la primera potencia marítima del mundo. A su vez, indicó el comienzo del declinar del poder naval español y dejó a Francia inmovilizada en Europa, la que como potencia terrestre sería derrotada finalmente por la acción militar inglesa.

—La Batalla de Jutlandia. Es interesante observar cómo se llega a esta batalla. La gran flota de alta mar alemana desarrolló progresivamente una serie de operaciones navales de bombardeo y destrucción sobre la costa inglesa, combinando su accionar con el ataque de submarinos a los buques mercantes, tratando de restringir la movilidad de los buques de guerra ingleses, a través de densos y extensos campos minados. Estamos en presencia de una serie de acciones navales que preparan la mencionada batalla, la que dio un resultado incierto en el campo táctico, ya que aunque las bajas inglesas fueron superiores a las alemanas se convirtió en una derrota estratégica alemana debido a que el mando alemán se retiró a sus bases y se inmovilizó voluntariamente por el resto de la gran guerra. A mi juicio, se evitó ir al choque decisivo, sin que esto pueda ser considerado peyorativo, porque las voluntades en pugna percibieron los efectos de Jutlandia en forma incorrecta.

—La Batalla del Atlántico. El empleo del arma submarina trató de aislar y ahogar económicamente a Gran Bretaña, logrando atrasar la invasión aliada a Europa en por lo menos dos años. Esto permitió que Alemania atacara a la Unión Soviética mientras mantenía sus espaldas protegidas, al tener momentáneamente suspendida la guerra terrestre en dos frentes.

—La Batalla de Midway. Frenó el avance japonés en el Pacífico norte y trasladó el teatro principal de la guerra hacia el Pacífico sur. Hay que mirar a Midway como la continuación de

la operación de Pearl Harbor, ataque que debe ser considerado como la batalla naval adelantada que dio Japón, sin comprender que la explotación del éxito inicial al atacar de nuevo lo que quedaba en ese puerto era en sí la razón de ser de dicho ataque.

—La Batalla de Leyte. Es necesario recordar que se llegó a la reconquista de las Filipinas después de una sucesiva serie de combates tanto navales como anfibios, los que permitieron desgastar a las fuerzas japonesas y acercar el poder aeronaval a las islas Filipinas, que constituían el eslabón más importante de la defensa creada en torno a la isla metropolitana japonesa. El desembarco de Leyte llevó aparejada la obligación de hacer algo que impulsara al mando japonés a concurrir con todos los medios que aún poseía a oponerse a dicho desembarco, recurriendo a un engaño, el que a su vez es un incentivo para las fuerzas estadounidenses y hace que el grupo de cobertura abandone su tarea y se aleje en persecución de una fuerza fantasma, abriendo el flanco por donde debiera penetrar la fuerza japonesa de destrucción de los transportes. No hay otra explicación que la de percepción errónea de la realidad, para explicarse por qué la fuerza japonesa de destrucción no alcanzó la victoria destruyendo al grupo de protección directa y con ello a los transportes de tropas estadounidenses. Analizada así, Leyte es la batalla naval que cerró la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico, así como Pearl Harbor lo fue cuando esta guerra fue iniciada; en ambos casos es la voluntad la que transforma el éxito táctico, no en un éxito estratégico como debió haber sido, sino es una derrota final. Los factores de la voluntad y de la percepción están unidos entre sí en el hombre que manda.

Conclusiones

- La batalla naval es un medio, no un fin.
- Su éxito se materializa en un efecto psicológico, la voluntad, y en un efecto material, el libre uso del mar para los propios fines.
- El libre uso del mar en el grado que sea llevará finalmente a imponer la victoria al adversario, el que ya no gozará de las ventajas de la movilidad, de la concentración y de la temporalidad para elegir su accionar.